

José Cepeda Adán, nuestro don José

ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ

Las circunstancias han hecho recaer sobre mí la responsabilidad de hacer una semblanza de don José Cepeda Adán. La empresa es difícil, pero son muchos los que desearían estar en mi lugar; por eso, temo no estar a la altura de las circunstancias. Sin embargo, en ningún momento se me ha pasado por la imaginación declinar este cometido y siento una enorme satisfacción al poder hacerlo, ya que será la proclamación pública —una vez más— del profundo afecto y reconocimiento que siento por él, algo sobradamente sabido por cuantos nos conocen a ambos. Mi deseo es que todos los que lean estas páginas y lo conozcan a él, puedan suscribirlas (no me cabe duda de que muchos podrían mejorarlas) y hacer así de portavoz del amplio número de alumnos que hemos tenido la suerte de tenerlo como profesor.

Decían que la empresa es difícil. En efecto. Porque don José es una de esas figuras irrepetibles de la Universidad española, a las que pretender retratar en unas cuantas páginas es imposible, pues la riqueza de su figura escapa a cualquier tentativa de definición. Consciente de ello, no pretenderé más que llamar la atención sobre tres dimensiones de su persona. Una llamada de atención que hago desde mi propia vivencia (aunque se pueda tachar de demasiado «particular»), pues proceder de otra forma me parecería de una frialdad imperdonable e inapropiada para la ocasión y la persona a la que nos referimos.

LA PERSONA

La primera vez que vi a don José Cepeda Adán fue una mañana de otoño de 1963, en el pasillo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, situada entonces en el entrañable palacio de la calle Pontezuelas. Estaba don José en una postura que le es característica: apoyado en su bastón, con la pierna de la «bota» —como él suele decir— hacia adelante y la otra algo rezagada; conversaba animadamente —como en él es habitual— con los que le rodeaban: un grupo de profesores de la Facultad, a la que él acababa de incorporarse.

Llegaba don José como una corriente de aire fresco a una Universidad de provincias, amparada en su larga y gloriosa tradición y acunada por una ciudad sin igual, como es Granada. Una Universidad que despertaba ansiosa a la renovación y que pugnaba por convertirse en la tercera de España, puesto que disfrutó durante un tiempo, que los que lo vivimos aún recordamos con añoranza. Fueron aquéllos unos años pletóricos, y los alumnos de Letras tuvimos la suerte añadida de contar con don José.

Poco a poco, fuimos sabiendo cosas del catedrático recién llegado, y su figura empezó a ser familiar para todos nosotros, aunque una parte de los alumnos —como era mi caso— no lo tuviéramos ese año de profesor; pronto empezaron a correrse noticias y referencias suyas: era de Madrid, venía de Santiago y gozaba de una indudable «buena fama» como docente y persona. Las clases de don José, a primeras horas de la mañana, no sólo reunían a los alumnos matriculados en ellas, sino también actuaban como poderoso reclamo de alumnos de otras facultades que se «colaban» en sus clases para oírle y, a través de él, tomar contacto —tal vez el único que han tenido— con la Historia de España. Sólo de esta forma se explicaba que un curso con 20 o 30 alumnos matriculados necesitara una clase con un aforo —en muchas ocasiones— para el doble de ese número. Los «intrusos» pensaban que pasaban desapercibidos y que para estar allí les bastaba la amistad cómplice de alguno de nosotros. Pero a nadie se escapaba su presencia, pues por entonces nos conocíamos todos, y ellos contaban con la permisividad complaciente de don José.

El cuarto curso de la carrera resultó un año crucial para mí en el plano profesional. Fue entonces cuando tomé contacto directo con don José, en la asignatura *Historia Moderna de España*; al poco tiempo de empezar el curso, me decidí a hablar con él, con visitas a la Memoria de Licenciatura y la Tesis Doctoral, algo que con la perspectiva actual me parece precipitado, pero que él entonces aceptó amablemente y en lugar de favorecer aquella ansiedad, lo que hizo fue inundarme literalmente de lecturas, sumergiéndome en una copiosa bibliografía: no empecé la Memoria de Licenciatura hasta después de terminar la carrera, pero recuerdo aquellos dos años como una de las etapas de mayor aprovechamiento como lector de toda mi vida: contaba con alguien que me seleccionaba los libros y con el que podía comentarlos después de

leerlos. Para mayor sorpresa mía, supe que otros compañeros estaban en una situación similar y coinciden conmigo en la valoración de los años así vividos.

Mientras concluía mi licenciatura, se fue creando un grupo de alumnos de don José, con efectivos de los cursos que me precedieron, que preparaban su Doctorado u oposiciones a cátedras de Instituto, dinamizando la vieja cátedra de *Historias de España y América*. Un grupo del que han salido numerosos profesores repartidos por toda la geografía española, que tienen en común la formación profesional recibida entonces y que conservan los fuertes lazos de amistad nacidos y desarrollados aquellos años.

En todo ese tiempo y después pudimos comprobar la gran talla humana de don José. Después de clase, subía invariablemente a su despacho, donde permanecía hasta la hora de comer, con su puerta siempre abierta para cualquiera que lo necesitara. Allí, en aquel perqueño habitáculo, don José nos recibía siempre amable e interesado, haciéndonos ver que para él, en aquel momento, lo verdaderamente importante es lo que nosotros íbamos a contarle; de esta forma, las conversaciones se alargaban pasando rápidamente de unos temas a otros o extendiéndonos por extenso en algunos que nos preocupaban o atraían más que los demás.

En esas situaciones era donde se explayaba el don José que veíamos en las clases: afable, coloquial, entrañable, nos daba el consejo humano o la recomendación profesional; sin prisas, sin divismos ni prepotencias. Aquellas entrevistas han dejado su huella en todos los que las vivimos, pues al recordarlas podemos encontrar el mejor decálogo para relacionarnos con nuestros alumnos y colegas.

Si tuviera que destacar una sola cualidad de don José, resaltaría su tremenda humanidad, porque de ella nos hemos beneficiado todos. Hasta su saber —que es mucho—, ese saber enciclopédico de auténtico maestro, está matizado por su humanidad; de forma que el saber de don José es un saber que gratifica, que estimula, que reconforta, que se comparte; no es el saber seco, distante, fríamente académico que puede sorprender por su pulcritud, pero que deja indiferente o provoca rechazo por su formalismo.

EL MAESTRO

Y es que don José, el maestro, vive para enseñar. Con mucha frecuencia le he oído decir que él escribía poco, que su obras son sus alumnos. Esto es algo que la Universidad y la sociedad españolas no se lo reconocerán nunca lo suficiente. Somos muchos —bastantes más de los que pueda pensarse en un primer momento— los alumnos de don José Cepeda Adán que estamos repartidos por todos los escalafones de la enseñanza y que reconocemos su magistrado como «responsable» de nuestro éxito.

Un magisterio que, además de en las clases, se impartía por medios mucho más directos y también en el marco de la Universidad. Las tardes de los miércoles, en la sede del Departamento de Historia de España en el Hospital Real grandino —ahora sede del rectorado y servicios centrales—, teníamos unas sesiones de seminario tremendamente fructíferas, que se alargaban durante horas: alguno de nosotros preparaba concienzudamente un tema establecido de antemano y tras su exposición pasábamos al coloquio. A estas sesiones asistíamos un grupo de quince o veinte personas, compuesto por los profesores del Departamento, doctorandos, licenciados y algún que otro alumno de los últimos cursos de la carrera.

Además, cuando tres o cuatro de nosotros preparábamos un trabajo colectivo bajo su dirección, el lugar de reunión y trabajo era su propia casa. En ella, Carmen —su esposa— siempre tenía una sonrisa y palabras de bienvenida; sus hijas —colegiales por entonces— nos miraban a hurtadillas y en «Pepo» —su hijo— se vislumbraba al compañero que se nos uniría al terminar su licenciatura. Y allí, en torno a su mesa, se iba depurando el resultado final de nuestros desvelos hasta darle su forma definitiva, sin horas, sin prisas.

Por todo esto, muchos de sus alumnos pensamos que don José enseña siempre, en todo momento, y lo hace desde el trabajo cotidiano y el ejemplo permanente: la mejor forma de hacerlo. Así lo hemos entendido todos y así se lo hemos manifestado un nutrido grupo de quienes lo tratamos. Mi proximidad a don José me ha permitido ser testigo a lo largo de los años de muchas, muchísimas de estas muestras y testimonios de afecto y reconocimiento, que bastan por sí solos para justificar una vida. Muestras de afecto difícilmente igualables en cantidad y calidad, que hacen que cuando entre nosotros hablamos de don José —así, sin más—, todos sabemos que ese «don José» no puede ser otro que el «nuestro», don José Cepeda Adán, nuestro maestro.

Fácilmente se comprenderá que su venida a Madrid, allá por 1976, resultara una especie de trauma para los que nos quedamos, trauma acentuado porque con él se venían también dos amigos y compañeros: José Cepeda Gómez y Rosa Capel Martínez. Los que allí quedamos, nos esforzamos en mantener su espíritu —con mejor o peor acierto, porque don José solo hay uno—, y así se ha mantenido hasta ahora, gracias a sus visitas frecuentes y a los fuertes lazos creados antaño. Época reciente que yo ya no viví, pues desde octubre de 1978 estoy en Madrid, adonde vine en pos del maestro.

Aquí, en Madrid, don José se reencontró con su «pasado»: retomó el pulso de un Madrid al que ama desde siempre. Porque don José es un madrileño de los que ya quedan pocos. Se reencontró con viejos amigos y compañeros de carrera, catedráticos como él. Recuperó la vieja peña de amigos... Y siguió enseñando como él sabe hacerlo. El Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid tiene unas proporciones bastante superiores al de Granada. Eso no le

impidió agrupar en su torno a un grupo comparable al de allí, dentro de la marcha general del propio Departamento. Un grupo que se ha mostrado —se muestra— tan fructífero como aquél, muchos de cuyos componentes se han sumado a los que ya trabajan profesionalmente en la enseñanza.

Especialmente emotiva resultó la última clase que don José impartió antes de su jubilación anticipada. Recorrimos Madrid, ese Madrid que él tanto ama, en una jugosa recreación de la vida madrileña bajo los Austrias. El sentido homenaje que le hicieron a continuación los alumnos de ese último curso resultó entrañable e inolvidable para quienes fuimos testigos del mismo. Nunca el «absurdo administrativo» había resultado de tal magnitud: uno de los mejores maestros de nuestra Universidad, en plenitud de facultades, con su larga experiencia, pasaba a engrosar el número de émeritos que por suerte siguen con su magisterio entre nosotros.

También en esto don José ha sido especial. Desde su jubilación sigue en el Departamento, con sus cursos de Doctorado, prolongándose más de lo habitual su actividad docente... Y todos sabemos dónde encontrarlo, pues su despacho sigue abierto para cuantos desean acercarse a él.

EL INVESTIGADOR

Don José pone siempre especial cuidado en «hablar de lo que sabe». Su vida docente le ha llevado a explicar casi todos los periodos de la Historia, tanto española como universal, y ha procurado ilustrar su docencia con trabajos e investigaciones suyas, lo que ha hecho que su producción historiográfica tenga una enorme variedad, desde lo general a lo concreto, desde la Edad Media a la Contemporánea.

Entra la serie de trabajos de que es autor, vamos a referirnos, en primer lugar, a los de carácter general, que encierran visiones o análisis amplios, como *La raíz de España*, *Un punto de vista en la cultura española*, *La Reconquista*, *Esquema para una historia de España* (una interpretación sucinta del pasado español, en el que se destacan las principales alternativas de nuestra historia), al que se puede añadir la *Síntesis de Historia de España*.

En la misma línea, pero en el plano de la Historia Universal, tenemos *Sentido de la historia europea* y *Epílogo para una historia* (donde encontramos una apretada visión de las alternativas de la vida europea y sus inquietudes). Más concreta es la introducción al volumen XI de la traducción española de la Historia Moderna de Cambridge, con el título *El progreso material y los problemas mundiales, 1870-1898* (preciso análisis del desarrollo económico y las tensiones creadas por él), obra en la que le vemos abordar temas afines a los contenidos en un Historia Universal, aparecida en 1978, donde la aportación de don José se centraba en los capítulos *Las grandes corrientes culturales*, *Progreso científico y nuevos planteamientos culturales* y *La cultura del siglo xx*:

tecnología, ciencia y humanismos, a los que hay que unir *La ciencia en el siglo XVIII*, títulos todos expresivos de su contenido.

Mención especial merece *La historia de España vista por los extranjeros*, donde se cuestiona la forma en que los historiadores foráneos ven nuestra historia, cómo enfocan sus problemas e hitos más significativos y en qué medida sus aportaciones matizan el alcance de tópicos negativos, repetidos una y otra vez.

Si nos ceñimos a estudios más concretos y específicos, empezando por la Edad media, citaremos *La repoblación en la zona del Tajo. Huerta de Valdecañabanos* (cuyo tema nos sitúa en la tierra toledana en el siglo XII) y *La Reconquista*. Mucho más significativos son los trabajos centrados en la España de los Reyes Católicos, sobre todo *El concepto de Estado en la época de los Reyes Católicos* (obra de cita obligada desde su aparición, consultada por cuantos hemos querido saber los perfiles de esa institución en tiempos de Isabel y Fernando); en la misma línea está *La sociedad española en la época de los Reyes Católicos* (análisis de los ideales, mentalidades y formas de vida de los españoles de ese período); de entre los personajes de aquellos años, el Conde de Tendilla ha sido su favorito, y basándose en el copioso epistolario del aristócrata, le dedicó varios trabajos; *Andalucía en 1508. Aspectos de la correspondencia del virrey Tendilla, El gran Tendilla medieval y renacentista, Un caballero y un humanista en la Corte de los Reyes Católicos: el Conde de Tendilla en las cartas de Pedro Mártir de Anglería*.

En lo referente al siglo XVI nos encontramos con estudios muy sugestivos. Nuestras referencias empezarán por la *Desemortización de tierras de/Ordenes Militares en el reintado de Carlos V* (donde reconstruye las ventas —precios y propietarios— de las encomiendas vendidas por el Emperador) y *El palacio de Carlos V, símbolo de una frustración* (una sugestiva reflexión sobre el inacabado edificio y su significación). Felipe II no podía faltar en sus preocupaciones y el profesor Cepeda Adán le dedicó dos trabajos, *El drama de Felipe II. La muerte en la vida de un rey* (donde plantea la influencia que pudo tener en el carácter del monarca la constante presencia de la muerte en su familia) y *Los comienzos de El Escorial y el cambio de signo en la política de Felipe II* (cambio de signo que él considera relacionado con la aplicación de los acuerdos tridentinos).

En el siglo XVII don José ha dejado sentir su pluma con dos trabajos —aparte de otros de menor entidad— muy favorablemente recibidos por la crítica especializada, publicados ambos en el t. XVI de la Historia de España fundada por Menéndez Pidal. Uno es la introducción, titulada *Los españoles entre el ensueño y la realidad* (un ensayo sobre la mentalidad de los españoles del Barroco); el otro, *La historiografía del siglo del Quijote*, será punto de referencia durante mucho tiempo, pues encierra un exhaustivo repaso a la historiografía del siglo en cuestión.

En el siglo XVIII se centra un bloque de trabajos —por encima de la veinte-

na— del profesor Cepeda Adán, que van desde el más general, *El siglo crítico y fenoménico*, a otros más concretos, como *Castilla en el siglo XVIII*, y los específicamente dedicados a Carlos III: *El Madrid de Carlos III en las cartas del marqués de San Leonardo*, *Sociedad, vida y cultura en la España de Carlos III*, *Enfermos y enfermedades en el siglo XVIII: el marqués y la marquesa de San Leonardo* y *Perfil humano de Carlos III y ambiente de su Corte*, por citar los más significativos.

Enamorado de su Madrid, don José es uno de los mejores conocedores y «hacedores» de su historia, como demuestra en varios de sus trabajos: *Felipe II, Madrid* y *El Escorial*, *El Madrid de Felipe V*, *Tipos populares en el Madrid de Carlos III*, *Los sitios de Madrid en el siglo XIX*, *el 98 en Madrid*, *El fondo histórico y social de «Luces de Bohemia» de Valle Inclán...* Trabajos que constituyen un mosaico de noticias y perfiles de la capital, de sus calles, de sus gentes, de su vivir cotidiano, de sus gobernantes, de sus reyes.

También se dedicó en sus investigaciones al estudio del siglo XIX y durante mucho tiempo acaparó su interés una figura, poco conocida entonces y ahora algo más familiar gracias a él: Sagasta. Entre los trabajos que le tienen como objetivo, podemos destacar: *La figura de Sagasta en la Restauración*, *Sagasta y la incorporación del izquierda a la Restauración*. *El gobierno de 1881 a 1883*, *Sagasta, el político de las horas difíciles*, etc.

Y finalizamos con los relativos al siglo XX, donde don José nos ha dejado algunos tan destacados como *Historia de la República Española, 1931-1936*, que pertenece a la Historia de España de la Editorial Marín, y *Los movimientos estudiantiles 1900-1936*. Nuestra última referencia será para el *Proyecto de encuesta oral sobre la Guerra Civil Española (1936-1939)*, publicado en las Actas del IX Congreso de Ciencias Históricas (Bucarest, 1980) y que resultó ser pionero en un terreno poco explorado, como es el de la historia oral y su transmisión.

El paso de los años ha puesto de manifiesto otra gran cualidad de don José Cepeda Adán: su «olfato» para los temas de investigación, pues a muchos de nosotros nos inició en este quehacer lanzándonos sobre temas cuyo camino empezamos a desbrozar entonces, ya que brillaban por su ausencia en la historiografía española y que ahora vemos muy concurridos, hasta el punto que algunos se han consolidado bastante: la Desamortización, el cantonalismo y, más aún, la historia militar, las cuestiones de orden público y seguridad y la historia de la mujer, entre otros, fueron en su día auténticas novedades, que se conocían merced a Tesis Doctorales que íbamos elaborando los discípulos de don José.

Algunas de esas líneas de investigación han resultado bastante fructíferas. En las que hemos mantenido sus discípulos más directos, contamos ya con trabajos de «tercera» y casi «cuarta generación», al presentarse Tesis Doctorales elaborado por doctorandos que han sido dirigidos por nosotros. Gracias a esta continuidad, en nuestro Departamento de Madrid se han consolidado

como líneas de investigación las dedicadas a los temas femeninos, militares y de seguridad y orden público, temas en los que todos los cursos se produce alguna aportación de interés, ya se trate de una tesis, de una ponencia en algún congreso o de una publicación destacada.

Otra línea de conducta que conocemos perfectamente los que nos hemos formado con don José es la que le hace estar «al día» permanentemente, aspecto que el profesor Cepeda nunca ha descuidado y que le ha llevado a ser asistente habitual a coloquios, congresos y seminarios, donde concurre con trabajos siempre meritorios. Pretender hacer una relación de sus asistencias a estas reuniones sería realizar una larga nómina de varias páginas de extensión y siempre tendríamos la duda de cuántas omisiones habríamos cometido.

Sin embargo, en nosotros, en los que le rodeamos, hay otro rasgo de don José en ese interés por estar al día que nos ha influido más profundamente. Me refiero a la lectura. Siempre le hemos visto y le vemos leyendo. Es un lector incansable y generoso. Siempre encuentra algo positivo en lo que lee. Aún está por ser la primera vez que le oiga un juicio descalificador de algún trabajo. Siempre, cuando cierra la última página, aflora a sus labios una recomendación sobre alguna parte del contenido, que él pone de relieve con acierto, haciéndonos una breve y oral reseña de gran valor sobre lo que acaba de leer, donde encontramos pistas para hacer más provechosa nuestra lectura.

En este sentido, a don José siempre le vemos con un taco de medias cuartillas y dos bolígrafos —uno, rojo; el otro, azul— anotando la publicación que tiene delante. Esas hojas han ido acumulándose a lo largo de su vida y se han reunido a separatas, reseñas periodísticas e informaciones muy diversas, aparecidas en los más variopintos lugares para ser guardadas sistemáticamente en unas carpetas, junto con sus guiones de clase. Unas carpetas que nos han resuelto multitud de problemas cuando empezábamos nuestra práctica profesional y que nos fueron muy útiles para crearnos nuestra propia sistemática de trabajo, ya que cuando teníamos algún problema, no sabíamos por dónde seguir, no encontrábamos tal o cual trabajo, don José echaba mano de alguna de ellas y después de hacer alguna comprobación en su contenido, sacaba una parte de él —cuando no nos la daba entera— y nos lo tendía diciendo: «Toma, tal vez esto te ayude.» Y ya lo creo que nos ayudaba. Aquellas fichas, aquellos apuntes resolvían rápidamente lo que nos hubiera retrasado Dios sabe cuánto. Cuando le retornábamos sus hojas, al tiempo que las devolvía a su lugar en aquellas carpetas de plástico azul o marrón, nos preguntaba: «¿Te ha servido?», y al oír nuestra respuesta afirmativa, concluía: «Me alegro.»

Esta línea de conducta, don José la mantiene siempre y se la he visto practicar desde que le conozco. Es algo tan sabido por quienes le tratamos, que con mucha frecuencia, al preguntarnos entre nosotros por tal o cual cosa, si nuestras pistas o recomendaciones no son convincentes, concluimos invariablemente preguntando a nuestro interlocutor si ha visto las notas de don José: es el recurso mágico que resolverá el problema.

Más recientemente, he visto a nuestro maestro a vueltas con el «ratón». Me imagino que pronto empezarán a circular entre nosotros sus disquetes, pues sigue tan infatigablemente como antaño leyendo y anotando, con una capacidad que siempre ha sido asombrosa y que aún nos sigue sorprendiendo: cuando nos vemos, a lo largo de nuestra conversación aparece más de una vez la pregunta de si hemos leído tal o cual cosa y nos hace alguna recomendación sobre lo que acaba de salir que nos puede interesar para lo que trabajamos en ese momento.

Yo creo que este afán permanente de lectura y su puesta al día es la clave de buena parte del éxito del profesor Cepeda Adán como conferenciante. Le he oído muchas conferencias. En sus exposiciones, don José se nos muestra profundo en los planteamientos y en los análisis y tremendamente ameno en sus exposiciones. Sus conferencias son una hábil mezcla de las líneas tradicionales vertebradoras del tema que trata, las aportaciones recientes —entre las que hay muchas de sus propias investigaciones— y unas anécdotas que ponen la «salsa» en esos cincuenta o sesenta minutos de exposición, realizada en un tono directo y coloquial que capta inmediatamente la atención del oyente.

No voy ni a intentar hacer una relación de los ciclos de conferencias dados por don José y, mucho menos, de las instituciones en las que ha intervenido como conferenciante. Son tantas, que nuestra relación se alargaría en exceso y olvidaríamos no pocas, pues centros culturales y académicos, instituciones de la vida local o provincial, centros de significación nacional en la vida cultural española le han tenido como huésped, en el ejercicio de una actividad profesional que le ha llevado con frecuencia fuera de nuestras fronteras, saltando al otro lado del Atlántico en más de una ocasión. (Así, sobre la marcha, recuerdo una larga estancia suya en Venezuela, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y México.)

En esta dimensión, don José también es un maestro y sus consejos nos han servido para iniciarnos en algo tan íntimamente ligado a nuestra profesión como es la exposición oral, en cualquier tipo de foro, del resultado de nuestras investigaciones o de nuestros conocimientos; sus recomendaciones siguen operativas entre nosotros.

ALGUNOS APUNTES BIOGRÁFICOS

Después de todo lo dicho, fácilmente se comprenderá que en este homenaje no se pretende compendiar la vida de don José Cepeda Adán. La suya es una vida tan jugosa y variada que no puede encerrarse en unas cuantas páginas, como tampoco se pueden encerrar sus actividades profesionales. Además, ¿para qué? La empresa resultaría baldía y quedaría anticuada en breve, dada la actividad que mantiene don José en la Universidad desde su condi-

ción de Emérito, unida a su labor en las demás instituciones a las que está vinculado.

Sin embargo, estas páginas quedarán incompletas –más de lo que ya lo son– si no llevaran en su contenido algunas referencias a datos objetivos que permitan hacerse una idea de lo que ha sido la vida de don José, una vida dedicada a la investigación y la docencia..., dedicada, en fin, a sus alumnos.

Su vida puede considerarse la de un universitario ejemplar, pues empezó por abajo y llegó a la cima tras un laborioso aprendizaje, acogido siempre al régimen de dedicación exclusiva, sin ejercer ninguna otra actividad pública o privada. El 7 de octubre de 1946 ingresó como Profesor Ayudante de la cátedra de *Historia Moderna de España*, regentada por el profesor doctor don Cayetano Alcázar Molina, y como tal permaneció hasta el 7 de octubre de 1949, fecha en que fue nombrado Profesor Adjunto Provisional, en cuya situación se mantuvo hasta el 18 de noviembre de 1959, en que fue nombrado Encargado de Cátedra, puesto que desempeñó hasta el 3 de enero de 1961, momento en que accede al Cuerpo de Catedráticos de Universidad, merced a las oposiciones ganadas el 20 de diciembre de 1960.

Su primera cátedra, *Historia de España de las Edades Moderna y Contemporánea, de Historia General de España (Moderna y Contemporánea) y de Historia de América e Historia de la Colonización Española*, era de la Universidad de Santiago de Compostela, y allí estuvo hasta que lo recibimos en Granada, el 28 de septiembre de 1963, donde ocuparía una cátedra, por concurso de traslado, con la misma titulación, en la Facultad de Filosofía y Letras. En Granada permaneció hasta el 29 de enero de 1976, fecha en que, también por concurso de traslado, pasó a la cátedra de *Historia de España en la Edad Moderna*, adscrita al Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, donde se ha jubilado el 30 de septiembre de 1985 y como Emérito continúa desde entonces en nuestro Departamento.

Durante estos años, don José Cepeda Adán ha ocupado numerosos cargos de responsabilidad propios de la vida y de la actividad universitaria, como corresponde a un universitario de pro. En efecto. Lo encontramos como Administrador de la Universidad de Granada de 1964 a 1967. Más tarde, entre 1969 y 1971, es Director del Instituto de Ciencias de la Educación de dicha Universidad. Simultáneamente, se ocupa de la Dirección del Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras (1963-1976). Ya en Madrid, también es Director del Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Geografía e Historia de la Complutense, entre 1982 y 1985.

A lo largo de estos años, don José ha dejado ver su dirección en otra dimensión nada desdeñable: es el director de cincuenta y seis tesis doctorales y ciento treinta memorias de licenciatura.

Su proyección científica le ha llevado a tener gran relevancia fuera de la

Universidad, como demuestran los siguientes datos: don José Cepeda ha sido Secretario de la Asociación de Historiadores Españoles de 1979 a 1981 y es Vicepresidente de la misma desde 1981 a la actualidad. Es Miembro de número del Instituto de Estudios Madrileños, del Instituto Español Sanmartiniano y del Instituto «Jerónimo Zurita», Escuela de Historia Moderna de CSIC (en este último, de 1946 a 1961 y de 1976 a 1985). Fue Secretario del Departamento de Historia de la Fundación «Juan March» de 1975 a 1979. Fue Comisario-Director de la Exposición *España en su Historia*, organizada por la Fundación Institucional Española en 1982, y es miembro del Patronato de la Fundación Universitaria Española desde 1981 y Académico de número de la Real Academia de Doctores.

Las publicaciones de las que don José es autor figuran a continuación:

«El providencialismo en las Crónicas de los Reyes Católicos», en *Arbor*, n.º 59, Madrid, noviembre 1950.

«La sociedad española en la época de los Reyes Católicos», en *Revista de Estudios Americanos*, vol. II, n.º 7, Sevilla, 1950.

«La Raíz de España. Un punto de vista en la cultura española», en *Revista de Estudios Americanos*, vol. IV, n.º 15, Sevilla, 1952.

«Una visión de América a fines del siglo XVI. América en la obra del P. Mariana», en *Revista de Estudios Americanos*, vol. VI, n.º 26, Sevilla, 1953.

«El 98 en Madrid». Instituto de Estudios Madrileños, en la Colección *Temas madrileños*, IX, Madrid, 1954.

«La repoblación en la zona del Tajo. Huerta de Valdecarábanos». *Cuadernos de Historia Medieval*. Estudios y Documentos, n.º 7, Valladolid, 1955.

«La Reconquista», en la Colección *Publicaciones Españolas*, n.º 255, Madrid, 1956.

En torno al concepto del Estado en la época de los Reyes Católicos, Escuela de Historia Moderna, CSIC, Madrid, 1956.

«Los Estuardos en España», en *Arte y Hogar*, n.ºs 139-140, Madrid, diciembre 1956.

«El drama de Felipe II. La muerte en la vida de un rey», en *Arbor*, n.º 133, Madrid, enero 1957.

«Economía y política en la España del siglo XVII», en *Revista de la Universidad de Caracas*, 1958.

«Prescott y la Historia de los Reyes Católicos», en *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol. IX, n.º 1, Nueva York, 1958.

«San Quintín desde Yuste», en *Carlos V (1500-1558)*, Publicaciones de la Universidad de Granada, 1958.

«José Xifré Cásas, el indiano catalán», en *Forjadores del Mundo Contemporáneo*, t. III, Editorial Planeta, Barcelona, 1962.

«Nelson, el vencedor de Napoleón», en *Forjadores del Mundo Contemporáneo*, t. II, Editorial Planeta, Barcelona, 1959.

«Esquema para una historia de España», Colección *O Crece o Muere*, Ateco, Madrid, 1961.

«Andalucía en 1508. Aspectos de la correspondencia del virrey Tendilla», en *España*, LXXXV, Madrid, 1962.

«La figura del Cardenal Cisneros», en *Boletín de la Universidad Compostelana*, n.º 70, Santiago de Compostela, 1963.

«La historia de la civilización y la historia económica y social», en *Vida Escolar*, VI, n.ºs 44-45, Madrid, diciembre 1962-enero 1963.

«La figura de Sagasta en la Restauración», en *Hispania*, XCII, Madrid, 1963.

«Síntesis de Historia de España», en *La España de los españoles*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1963.

«Trasfondo histórico de Antonio Machado», en *Papeles Universitarios*, número homenaje publicado por el Colegio Mayor Isabel la Católica de la Universidad de Granada, 1963.

«Los Dioscuros y Santiago en el siglo XVIII», en *Anuario de Estudios Medievales*, I, Barcelona, 1964.

«Los comienzos de El Escorial y el cambio de signo de la política de Felipe II», en *Monasterio de San Lorenzo el Real. El Escorial. IV Centenario de su fundación, 1563-1963*, Biblioteca «La Ciudad de Dios», El Escorial, 1964.

«Sentido de la historia europea», en *Actualidad Universitaria*, Granada, mayo 1964, y en *Historia Universal* de la Editorial Marín, Barcelona, 1977.

«La política americana vista por un cortesano de Carlos III», en *Anuario de Estudios Americanos*, XXI, Sevilla, 1964.

«Estado de cuentas y reajuste de salarios en el Real Hospital de Santiago de Compostela en el siglo XVIII», en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XX, Santiago de Compostela, 1965.

«El Madrid de Carlos III en las cartas del Marqués de San Leonardo», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, I, Madrid, 1966.

«El palacio de Carlos V, símbolo de una frustración», en *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 2, Granada, 1966.

«El fondo histórico-social de "Luces de Bohemia", de Valle-Inclán», en *Cuadernos Hispano-Americanos*, n.ºs 199-200, Madrid, julio-agosto 1966.

«Silueta del madrileño Carlos III», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, III, Madrid, 1966.

«Sociedad, vida y política en la España de Carlos III», Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1967. Ciclo sobre *Madrid en el siglo XVIII*.

«El gran Tendilla, medieval y renacentista», en *Cuadernos de Historia*, del Instituto «Jerónimo Zurita» del CSIC, vol. I, Madrid, 1967.

«La era de los pronunciamientos y la España de la Restauración», en *Por el Mundo Hispánico*, Antología de textos de Villigier y Molina, Librería Hatier, París, 1967.

«Un caballero y un humanista en la Corte de los Reyes Católicos. El con-

de de Tendilla en las cartas de Pedro Mártir de Anglería», en *Cuadernos Hispano-Americanos*, homenaje a don Ramón Menéndez Pidal, n.ºs 238-240, Madrid, octubre-diciembre 1969.

«El Conde de Tendilla, primer alcaide de la Alhambra», en *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 6, Granada, 1970.

«Delincuencia y sociedad en el Siglo de Oro», prólogo a la obra del mismo título de Pedro HERRERA PUGA, Publicaciones de la Universidad, Granada, 1972.

«Sagasta y la incorporación de la izquierda a la Restauración. El gobierno de 1881 a 1883», en *Historia Social de España: Siglo XXI*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1972.

«El progreso material y los problemas mundiales, 1870-1923», introducción al volumen XI de la *Historia del Mundo Moderno* de la Universidad de Cambridge, Editorial Sopena, Barcelona, 1972.

«Historia del movimiento obrero en Granada», prólogo a la obra del mismo título de Antonio María CALCO AMOR, Editorial Tecnos, Madrid, 1973.

«Los últimos Mendoza en Granada en el siglo XVI», en *Homenaje a don Antonio Marín Ocete*, Publicaciones de la Universidad, Granada, 1974.

«La República Española: 1931-1936», en *Historia de España*, Editorial Marín, Barcelona, 1974.

«Sagasta, el político de las horas difíciles», en *La Vanguardia*, Barcelona, 27 de diciembre de 1974.

«La entrada de Sagasta en la política», en *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, n.º 1, Departamento de Historia Moderna, Publicaciones de la Universidad, Granada, 1974.

«El sufragio femenino en la Segunda República», prólogo a la obra del mismo título de Rosa María CAPEL MARTÍNEZ, Publicaciones de la Universidad, Granada, 1975.

La historia de España vista por los extranjeros, Editorial Planeta, Barcelona, 1975.

«Granada en la época Moderna y Contemporánea», en *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, VII, n.º 13, Madrid, octubre 1972, y en *Información Comercial Española*, n.º 507, Madrid, noviembre 1975.

«Sagasta en la crisis de 1872», en *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, n.ºs 2-3, Departamento de Historia Moderna, Publicaciones de la Universidad, Granada, 1975-1976.

«El giro al norte de la historia española», en *La burguesía mercantil gaditana: 1650-1868*, Cádiz, 1976.

«El Monte de Piedad de Santa Rita de Casia y los orígenes del crédito en Granada, 1740-1866», prólogo a la obra del mismo título de Manuel TROS MARTÍNEZ, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Granada, 1976.

«Creación de la Guardia Civil», prólogo a la obra del mismo título de Enrique MARTÍNEZ RUIZ, Editorial Nacional, Madrid, 1976.

«Enfermos y enfermedades en el siglo XVIII. El marqués y la marquesa de San Leonardo», en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a D. Jesús Pabón*, I, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, abril-junio 1968.

«Crédito y Ahorro en Granada en el siglo XIX», prólogo a la obra del mismo título de Manuel TITOS MARTÍNEZ, Banco de Granada, Granada, 1979.

«Jaén entre dos siglos», prólogo a la obra del mismo título de Juan GAY ARMENTEROS, Universidad, Granada, 1978.

«Málaga en los comienzos de la industrialización. Manuel Agustín de Heredia», prólogo a la obra del mismo título de Cristóbal GARCÍA MONTORO, Universidad, Córdoba, 1978.

El Romanticismo en España, Ministerio de Cultura, Madrid, 1978.

«El Madrid de Felipe V», Ayuntamiento, Aula de Cultura, Ciclo *El Madrid del siglo XVIII*, Madrid, 1979.

«Historia de una decadencia: Andalucía 1830-1900. Análisis, apunte bibliográfico y líneas de investigación», en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. II, Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1981.

«La mujer en la Historia. Problemas metodológicos», en *Nuevas perspectivas sobre la mujer*, Universidad Autónoma, Seminario de Estudios de la Mujer, Madrid, 1982.

«El barrio de Ibiza-Fuente del Berro», en *Historia de Madrid*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979.

«Las grandes corrientes culturales. El progreso científico y nuevos planteamientos culturales. La cultura del siglo XIX: tecnología, ciencia y humanismo», en *Historia del Mundo Contemporáneo*, Editorial Bruño, Madrid, 1978.

«España en la política internacional del siglo XVIII», en *Historia 16. La Ilustración. Claroscuro de un siglo maldito*, Extra VIII, diciembre 1978.

«Desamortización de tierras de las Ordenes Militares», en *Hispania*, t. XL, 1980.

«Proyecto de encuesta oral sobre la Guerra Civil Española», en *XV Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, Bucarest, 10 a 17 de agosto de 1980. Rapports, t. I, «Grandes Thèmes et Méthodologie», 1980.

«Cimas y depresiones de la historia de Andalucía en la Edad Moderna», en *Propuesta*, n.º 5, Universidad de Granada, 1981.

«Granada en el siglo XVIII», prólogo a la obra del mismo título de Juan SANZ SAMPELAYO, Diputación Provincial, Granada, 1980.

«El siglo XVII como realidad social y económica», en *Hispania*, t. XXV, 1965.

«La incorporación de la mujer a la Administración del Estado, Municipio y Diputaciones: 1918-1936», prólogo a la obra del mismo título de Gloria FRANCO RUBIO, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981.

«La mujer en la Historia. Problemas metodológicos», en *Nuevas perspecti-*

vas sobre la mujer, Universidad Autónoma, Seminario de Estudios de la Mujer, Madrid, 1982.

«Europa como una realidad histórica», en *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, octubre 1982.

«El trabajo y la educación de la mujer en España, 1900-1930», prólogo a la obra del mismo título de Rosa María CAPEL MARTÍNEZ, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982.

«La Alhambra de Granada. Trece siglos de historia», prólogo a la obra del mismo título de Cristina VIÑES MILLET, Caja de Ahorros, Granada, 1982.

«Los extranjeros en Málaga en el siglo XVIII», prólogo a la obra del mismo título de Begoña VILLAR GARCÍA, Caja de Ahorros, Córdoba, 1982.

«Los sitios de Madrid en el siglo XIX», en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. 3, Universidad Complutense, Madrid, 1983. También en *Ciclo de Conferencias sobre Madrid en el siglo XIX*, Aula de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, n.º 18, Madrid, 1983. *Idem: Centralización y Descentralización. Modelos y procesos históricos en Francia y España*, Coloquio Franco-Español de Historiadores, Madrid, 10-14 de octubre de 1984, Ministerio de Administración Territorial, Madrid, 1985.

«El siglo crítico y fenoménico», introducción al t. X-1 de la *Historia General de España*, Editorial Rialp, Madrid, 1983.

«Palacio Valdés y el mundo social de la Restauración», prólogo a la obra del mismo título de Guadalupe GÓMEZ-FERRER, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1983.

«Ciudad Real en el Archivo de la Chancillería de Granada», prólogo a la obra del mismo título de Angela MADRID MEDINA, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1983.

«Cabra en el siglo XVIII», prólogo a la obra del mismo título de José CALVO POYATO y José Luis CASAS SÁNCHEZ, Ayuntamiento, Cabra, 1980.

«Granada en los libros de viajes», prólogo a la obra del mismo título de Cristina VIÑES MILLET, Granada, 1982.

«La gestión política y el pensamiento reformista del Conde de Florida-blanca», prólogo a la obra del mismo título de Juan HERNÁNDEZ FRANCO, Caja de Ahorros, Murcia, 1984.

Los movimientos estudiantiles, 1900-1936, Aula de Cultura del Ayuntamiento e Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1985.

«Castilla en el siglo XVIII», en *Historia de Castilla y León*, t. VIII, Editorial Reno, Madrid, 1985.

«El español del siglo del Quijote: entre el ensueño y la realidad», prólogo a «El siglo del Quijote», t. XXVII de la *Historia de España* de don Ramón MENÉNDEZ PIDAL, Espasa-Calpe, Madrid, 1986.

«La Historiografía del siglo XVII», en «El siglo del Quijote», t. XXVII de la *Historia de España* de don Ramón Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1986.

«El Portugal de los navegantes», introducción al t. 17 de «Los grandes Imperios», Salvat, Madrid, 1986.

«Felipe II, Madrid y El Escorial», en «Centenario de El Escorial», Ministerio de Cultura, Madrid, 1986.

«Prólogo» al libro *El Conde de Tendilla, primer capitán general de Granada*, de José SZMOLKA CLARES, Ayuntamiento, Granada, 1985.

«La Ciencia en el siglo XVIII», en el t. 9 de la «Gran Historia Universal», Club Internacional del Libro, Madrid, 1986.

Die Iberische Halbinsel im 15. Jahrhundert (La Península Ibérica en el siglo XV), catálogo de la Exposición del Descubrimiento de América, Viena-Budapest, 1986.

«Los Borbones españoles del siglo XVIII», en *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII*, Madrid-Aranjuez, 1987.

«Prólogo» al libro *La Mancha en el siglo XVIII*, de Juan DÍAZ PINTADO, Ciudad Real, 1987.

«El estilo de dos historiadores: Vicente Palacio y José María Jover», en *Homenaje a los profesores Palacio y Jover*, Universidad Complutense, Madrid, 1987.

Tipos populares en el Madrid de Carlos III, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1988.

Perfil humano de Carlos III y ambiente de su Corte, Patronato del Alcázar, Segovia, 1989.

«La Castilla que vivió San Juan de la Cruz», en *Antropología de San Juan de la Cruz*, Avila, 1988.

España en la hora del Descubrimiento de América. Paisaje histórico y ambiente marinero, discurso de recepción en la Real Academia de Doctores, contestación a don Antonio López Gómez, Madrid, 1989.

«Prólogo» al libro *La Masonería en Almería*, de María PINTOS, Almería, 1989.

«El programa de Reformas de Carlos III», en *Educación y cultura en la época de Carlos III*, Universidad Complutense, Madrid, 1990.

«Dos testigos españoles de la Revolución Francesa. El Conde de Fernán Núñez y Pablo de Olavide», en *Repercusiones de la Revolución Francesa en España*, Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid, 27-30 de noviembre de 1989, Universidad Complutense, Madrid.

«Los parques en la ciudad a través de la Historia», en *Los parques de Madrid*, Quindici Editores, Madrid, 1991.

«Afrancesados y patriotas», en *Madrid en el camino de su Historia. Desde el reinado de Carlos IV hasta el término de la invasión francesa*, Asociación Cultural «Hispania Nostra», Madrid, 1992.

«Tipología social en el Madrid de los Austrias», en *Historia y documentación notarial. El Madrid del Siglo de Oro*, Consejo General del Notariado, Madrid, 1992.

«La ciudad de Santa Fe, símbolo de una época», en *Cuadernos de Historia Moderna*, 13, número monográfico dedicado a 1492. *En torno a los Reyes Católicos*, 1992.

«Prólogo» al libro *La orden de Calatrava en la villa de Porcuna (1515-1558)*, de FRANCISCO MONTES NIETO, 1993.

Los Reyes Fundadores, Capilla Real de Granada, 1993.

«El Reformismo Ilustrado. Política y Economía», en colaboración con José Cepeda Gómez, para la *Historia de Madrid* de la Universidad Complutense, 1993.

El Madrid de la princesa de Éboli, IV Centenario de la Princesa de Éboli, Pastrana, 1994.

«Precedentes de la capitalidad», en *Congreso Madrid en el contexto del Descubrimiento de América*, diciembre de 1992.

Sagasta, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1995.

Incluso en esta dimensión, la huella de don José es poderosa: fue el fundador y primer Director del *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, editado por nuestro Departamento en Granada, una publicación que hoy sigue, pero bajo el título *Anuario de Historia Contemporánea*. Nuestro Departamento aquí en Madrid edita los *Cuadernos de Historia Moderna*, resultado de la división de los anteriores *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* en dos publicaciones diferentes, la nuestra y la del Departamento de Contemporánea. Pues bien, don José fue uno de los más decididos impulsores del nacimiento de los antiguos *Cuadernos* y siempre se ha mostrado ferviente defensor de nuestra revista.

Después de una trayectoria profesional y vital como la que tan torpemente acabo de esbozar, se comprenderá fácilmente lo afortunado que somos los que podemos encontrarlo en su despacho y seguir saludándolo con un «Buenos días, don José».

Desde estas páginas, yo podría decirle en nombre de todos sus alumnos: «Gracias, don José». Pero no es necesario. El conoce de sobra nuestros sentimientos. No en vano es *nuestro don José*.